

Deconstruyendo el rombo:

Comentario y réplica.

GUILLERMO ROCHABRÚN¹



LUDWIG HUBER²



Huber, Ludwig y Leonor Lamas (2016). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Un comentario al libro de Ludwig Huber y Leonor Lamas *Deconstruyendo el Rombo*

Guillermo Rochabrún

Acerca de las «clases medias»

Hasta donde conocemos, en sus usos modernos el término «*middle class*» comenzó a ser empleado en Inglaterra en algún momento del siglo XVIII para referirse a la clase capitalista. Eran plebeyos, pero a la vez eran «ricos». Algunos incluso superarían a los nobles más acaudalados. La denominación en sí misma implicaba que la mera posesión de bienes materiales empezaba a ser un criterio clave para entender nuevas jerarquías y relaciones sociales.

Pero el mismo desarrollo del capitalismo, centrado a partir de ahí en la industria y en los servicios públicos y privados que esta demandaba trajo consigo el incremento de asalariados urbanos en tareas no manuales, ya fuese su labor rutinaria o más o menos creativa, o que implicase algún nivel de toma de decisiones. Estas capas pasaron a ser depositarias del saber en los distintos campos, proporcionando pensadores, intelectuales y artistas

1 Sociólogo, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2 Antropólogo, investigador del IEP.

para las otras clases, y eventualmente también para sí mismas. Mientras la nobleza iba quedando relegada, ellas entonces se situaron «entre» los capitalistas y clases propietarias en general, y el «pueblo», vertebrado por el proletariado manual.

Gradualmente, las sociedades capitalistas empezaron a reconocerse en un rostro «de clase media» que soslayaba las grandes barreras, presentando más bien múltiples y fluidas transiciones. Empezó a surgir así la imagen del *estrato* y la de una sociedad estratificada. Es aquí donde encuentran lugar triángulos, rombos, y nociones como *cierre*, que alude al accionar de mecanismos, ya de carácter adscrito o adquirido, que interfieren con dicha fluidez. El *cierre* destaca la existencia de privilegios y de mecanismos para monopolizar el acceso a ciertos puestos. Según exponen Huber y Lamas, Frank Parkin rescató del olvido el concepto weberiano de *cierre*. Lo hizo en un libro al que él mismo calificaba desde su título como una «crítica burguesa» a Marx. Su planteamiento no dejaba de ser crítico al orden capitalista, pero lo hacía desde sus «imperfecciones», sin cuestionar al sistema mismo. Dicho en términos estrictos, cuestionaba que la *distribución* de oportunidades no funcionase como los voceros del sistema pretendían que el capitalismo operaba. Apuntaba hacia las cortapisas que el capitalismo imponía a un mercado de perfecta igualdad, y no —como en Marx— al develamiento de alguna contradicción inherente al sistema a saber: *la forma privada que asume la riqueza social*.

Lo que ahora se llama «nuevas clases medias» provienen de otra vuelta de tuerca a significados previos. En parte son similares a los anteriores, pero ahora también son los «no pobres», definidos según criterios que pueden serles muy ajenos a quienes así son clasificados, y que poco significan para sus condiciones reales de vida: nomenclaturas estadísticas que un día los clasifican en una categoría y al día siguiente en otra. Pero sean «nuevas» o «antiguas», ¿se constituyen a través de cursos de los que son protagonistas, osí lo hacen ante resortes que les son ajenos? ¿Están en la *gestación* de las oportunidades, o solamente disputan la *distribución* de estas? Pasemos ahora al tema.

Antecedentes

Hacia fines de los años ochenta, si algo se decía con respecto a «la clase media» en el Perú, es que había desaparecido o estaba en tránsito de desaparecer, al haber sido duramente golpeada por la prolongada y gravísima recesión económica, en particular a través de la contracción del Estado como agente de empleo, además del descenso de la actividad privada. Hoy nadie recuerda aquel momento. Muy por el contrario, desde hace unos años y tras un cuarto de siglo de drásticas reformas liberales y correlativas políticas económicas —téngase eso muy presente— encontramos un extendido consenso acerca del crecimiento de «la(s) clase(s) media(s)» en el país: ¿serán alrededor del 50 %, o del 70 % de la población? Pero el debate ha girado sobre todo a propósito de *nuevas* clases medias, provenientes ya no de la reproducción vegetativa de aquellas que habrían estado en trance de desaparecer —y cuyas vicisitudes reales nadie ha investigado en forma sistemática—, sino de un masivo y generalizado ascenso de capas emergentes de origen popular.

Fue así que, entre fines del 2012 e inicios del 2013, hubo una amplia discusión en diversos medios escritos e informáticos sobre el tema, a partir de informes de organismos internacionales sobre el tema, que celebraban el hallazgo³. La información que sirvió de base pecaba conceptualmente de reducir una noción tan compleja y elusiva como «clase media», al significado de «no pobre». ¿Y por qué no? A fin de cuentas «medio» alude a «bajo» y «alto»; si se establece dónde termina lo «bajo» se tiene el punto donde empieza lo «medio». ¡*Así de fácil!* El fenómeno sociológico quedaría «resuelto» en el tramo central de alguna «variable», y tanto mejor con un nivel de medición de intervalo. Como quiera que fuese, el loado ensanchamiento del centro llevó al investigador de mercado Rolando Arellano, a sostener que la estructura social limeña —si no peruana— había dejado de ser un triángulo, para asemejarse a un rombo. Es esa alusión geométrica lo que explica el título del libro que comentaremos.

3 Una compilación de informes y artículos al 2013, así como un punto de vista entusiasta frente al tema se encuentra en el siguiente enlace, del portal *Lampadia*: <http://www.lampadia.com/archivos/TEMA-ESTRUCTURALES-CLASE-MEDIA-29102013.pdf>

Deconstruyendo el libro

Frente a la versión «optimista» de Arellano y otros, Huber y Lamas desarrollan un examen crítico de las circunstancias en las que este cambio se habría producido. Ante la imagen de ascenso que trae consigo el pase de triángulo a rombo, su argumento central está en llamar la atención sobre mecanismos de cierre, de exclusión que lo habrían acompañado, y que examinan en dos espacios muy distintos entre sí: a) la apertura, a partir de 1997, de centros educativos «con fines de lucro», especialmente universitarios, y b) la formación de redes entre migrantes de localidades determinadas, que actúan conjuntamente para favorecer a sus integrantes, excluyendo a otros grupos. En el primer caso, las universidades de mayor prestigio, *anteriores* a esta reforma, pasan a ser un «filtro» para tener opción a ser contratados por la cúspide de las grandes empresas. En el segundo, si uno no es originario de determinado pueblo, no se le tomará en cuenta al momento de postular para algún emprendimiento colectivo; además será visto y tratado como un competidor, sin mayores posibilidades de ganar frente a redes compactas y bien organizadas. Ambos temas son desarrollados en el segundo capítulo (final), retomando ideas teóricas presentadas en el capítulo primero.

El libro, lamentablemente, no se introduce en el debate mencionado, y antes bien se ciñe a sustentar una tesis bastante limitada: las oportunidades creadas por el crecimiento se habrían distribuido según privilegios y mecanismos de exclusión. En el primer tema estos no tendrían un carácter estamental o adscrito, sino de corte «moderno», sobre todo mediante la obtención de títulos profesionales universitarios. Sin embargo, dentro de la concepción de los autores, los estudios no proporcionan necesariamente el conocimiento a ser aplicado en el desempeño profesional, pues en general el profesional aprendería en el trabajo mismo; de esta manera, el título produce la exclusión a quienes no lo tienen.⁴ Pero al ceñirse a la *distribución* de oportunidades,

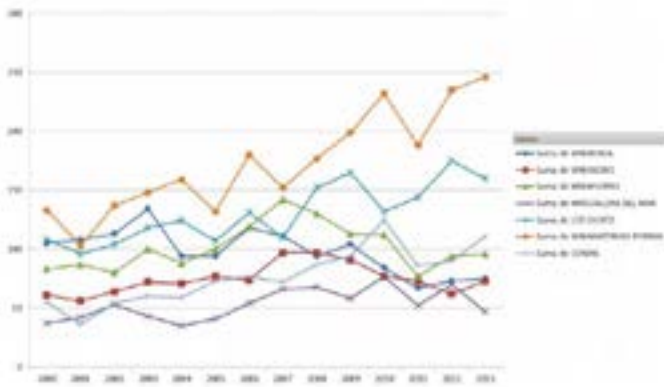
Huber y Lamas obvian el proceso de *creación* de las mismas. Así, en cuanto al nuevo circuito universitario, de dónde *proviene* los ingresos de las familias cuyos hijos van a este, o con qué fondos se han instalado, y cuál es el destino de sus egresados —ya que las grandes inversiones asociadas a los años de crecimiento parecen serles totalmente ajenos— son preguntas que caen fuera de su ámbito.

El hilo argumental se remonta al surgimiento de centros privados de estudios superiores con orientación empresarial a fines de los años 50 e inicios de los 60, que fue paralelo al incremento, masificación y descenso de la calidad de las universidades públicas. Ya a fines de los noventa, el nuevo hito en este proceso fue la nueva legislación que permitía el lucro en la educación. A primera vista, podría pensarse que este giro debiera haber empalmado con el conjunto de reformas y políticas liberalizadoras, pero no fue así: ninguna de las nuevas universidades entró al círculo de centros cuyos egresados serían prácticamente los únicos admitidos como postulantes por las empresas que participan en la globalización. En buena cuenta, en vez de participar del *cierre*, estas universidades habrían sido sus víctimas. Pero entonces, sus estudiantes, egresados y familias, ¿qué lugar tendrían dentro de las «nuevas clases medias»? ¿Cómo un circuito así ha crecido tanto y se mantiene ya dos décadas? ¿O debiera esperarse un declive?

Y, sin embargo, ¿qué tanto funcionan las universidades «de élite» como cierre? Como observan los autores mismos (p. 75), un importante sector con ingresos modestos accede a las universidades privadas sin fines de lucro, donde se encuentran las universidades buscadas por los empleadores más globalizados. Alrededor del 52% de sus matriculados provienen de familias con ingresos mensuales de *no más de 2,000 soles* (p. 76, Figura N.º 2). Veamos al respecto la información que ofrece una de ellas—la mejor considerada por esos empleadores— acerca del distrito de residencia de sus nuevos matriculados—anualmente para un período que coincide con los

4 André Gorz sostenía que «calificar» a los técnicos mediante conocimientos que luego no utilizaban tenía tras sí *descalificar* a los demás, propiciando jerarquías y divisiones al interior de la clase obrera ("Técnicos, Especialistas y Lucha de Clases", p. 172-173. En Varios autores: *La División Capitalista del Trabajo*. Cuadernos de Pasado y Presente No. 32. Buenos Aires 1972.) Sin embargo, hay que ver esto caso por caso. Podría ser así para administradores o científicos sociales, pero difícilmente con cirujanos, ingenieros o pilotos de aviación. Los efectos jerárquicos no eliminan los requerimientos funcionales.

PUCP - Postulantes ingresantes por lugar de residencia 2000 - 2013⁵



Elaboración: Pontificia Universidad Católica del Perú.

años de mayor crecimiento económico (2000-2013), muestra un avance proporcional sumamente grande de nuevos ingresantes anuales de «Lima Norte», la zona emblemática de los sectores emergentes:

Es significativo que esto suceda en los mismos años de expansión de las universidades post-regulación (Huber y Lamas Figura 1, p. 69), varias de las cuales se han asentado en dichos distritos, o muy cerca de ellos, y por supuesto en el conjunto del país⁵. Aunque estas informaciones tomadas en su conjunto no sean suficientes, al menos sugieren que de un lado las universidades *top* de por sí no constituyen sino un mecanismo de cierre muy relativo⁶; y de otro que sectores emergentes habrían desbordado el sistema universitario. Obviamente *ellos no son creación de dicho sistema*, y más bien es al revés: la demanda de estudios permite la creación de centros que los ofrecen. Ahora bien, una prueba a fondo de la tesis del *cierre* debiera seguir a los ingresantes en sus años de formación —¿los culminan?— y en sus carreras para verificar si enfrentaron mecanismos de exclusión, o qué.

En cuanto al empleo, se sabe que los puestos directamente surgidos de las grandes inversiones

son reducidos, de modo que a las empresas respectivas ya con las universidades privadas «tradicionales» les sobrarían postulantes. Pero se desconoce casi todo acerca de los eslabonamientos que las grandes inversiones inducirían. Un ejemplo: un entrevistado por Huber y Lamas estabajador social, egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Conduce una consultora para la selección de personal en empresas grandes y modernas; es decir, de aquellas donde él no sería directamente contratado (p. 82). Sectores globalizados como la banca, las grandes cadenas comerciales, la gran minería o la industria que trabaja con estándares internacionales —franquicias, etc.—, contratan con microempresas; sin embargo, este decisivo entramado es el que falta conocer.⁷

Es evidente que los masivos signos de crecimiento del consumo asociados a las capas medias, no se deben al muy pequeño segmento de las planillas de las grandes empresas. De modo que, aún funcionando los mecanismos de cierre, ¿qué pueden explicar acerca de las nuevas clases medias? El otro tema, tratado a partir de una parte de la bibliografía existente, es el de los lazos de parentesco y paisanaje entre migrantes provincianos en Lima al momento de hacer emprendimientos colectivos, varios de los cuales han sido muy exitosos de manera continua. Pues bien, la tesis del libro es que estos lazos actúan también como un mecanismo de *cierre horizontal*, frente a sectores del mismo nivel socio-económico. En este caso no se trata de «credenciales» adquiridas, pues la base del cierre es «adscrita». Pero al igual que con las universidades así se puede explicar la *distribución* de un conjunto dado de oportunidades, pero no las oportunidades mismas. Y volvemos al mismo punto: ¿dentro de qué entramados se constituyen, y crecen?

Para concluir, axiológicamente los autores parecen estar en contra de los *cierres*, lamentan que entre quienes ellos ven como «víctimas» de estos me-

5 Admitidos matriculados, sumatoria ciclos 1 y 2.

6 Por razones de espacio no incluimos otro gráfico con los nuevos ingresantes a esta universidad limeña, cuyas familias viven en provincias. Al año 2000, eran poco menos de 100; al 2013 eran algo más de 400.

7 En p. 82 los autores hablan de «filtro». A lo largo del libro no queda claro qué tan «estructurales» o «deliberados» son los cierres. ¿Qué ocurriría si en su lugar se empleara la noción de «prueba» de Danilo Martuccelli?

8 Un paso en esa dirección es el libro de Efraín Gonzales de Olarte *Una Economía Incompleta: Perú 1950-2007. Análisis Estructural*. IEP y PUCP, Lima 2015.

canismos no haya una conciencia crítica frente al «orden establecido», y parecen sorprenderse de que así sea. Sin embargo, lo que cabe es explicar por qué alguna vez existió, y por qué ha venido siendo reemplazada, como citan ellos mismos (p. 94), por una «ética emprendedora».

Reflexiones generales

Seguramente como en muchas otras partes, las ciencias sociales que predominan profesionalmente en el Perú han experimentado una y otra vez la *sorpres*a: encontrarse súbitamente ante fenómenos de los cuales no tenían mayor sospecha, que desafiaban las ideas en curso, y frente a los cuales solo cabía desarrollar teorías expost. La verificación de estas es tan difícil como desatendida. Así ha ocurrido, cuando menos desde el golpe militar de 1968 hasta Fujimori, pasando por Sendero Luminoso y el «desborde popular», fenómenos que se convirtieron en grandes *issues*. En cambio, si bien el crecimiento posterior a las reformas de los años 90 también les ha sido sorpresivo, no se convirtió en un tema de debate. Y debió serlo, pues para ellas se supondría que este patrón de crecimiento y distribución *no debió ocurrir*, puesto que el neoliberalismo es asociado con el deterioro de las condiciones de vida de las «grandes mayorías». Pero ahí estaba una información, cuando menos tan rigurosa como las de la recesión previa, que indicaba crecimiento a la vez que reducción de la desigualdad.⁹

Si de *ciencia* hablamos, ¿qué se debería intentar entonces? Pues, explicar los cambios que la información muestra, sus alcances y límites, sus perspectivas: ¿qué fueron y son las reformas de los años 90, las grandes inversiones y privatizaciones de estas décadas, y el prolongado crecimiento que siguió, incluyendo la «flexibilización» (precarización) del mercado laboral? ¿Por qué aquí estamos discutiendo sobre «nuevas clases medias», y no sobre el *preariado*? Libros como el que comentamos levantan objeciones y hacen atingencias a las voces optimistas prosistema, en vez de apuntar a una explicación general de los hechos constatados, y contribuir a ella.

Réplica

Ludwig Huber

Los amigos de Argumentos me pidieron una réplica a los comentarios de Guillermo Rochabrún. Cumplo con el encargo, no sin advertir un posible diálogo entre sordos. Pero antes que nada quiero agradecer –y no es un mero acto retórico– la gentileza de releer y comentar un texto cuya historia Rochabrún conoce bien, pues ya le habíamos pedido que comente nuestro primer borrador. Fui yo quien lo propuso como lector, preparado para recibir críticas demoledoras (obviamente no me equivoqué), pero sabiendo que nos iba a obligar a refinar nuestro argumento, más allá de si esté de acuerdo con él o no (tampoco me equivoqué). La verdad es que coincido pocas veces con Rochabrún cuando leo lo que escribe y escucho lo que dice (con excepciones notables, que él conoce), pero siempre termino aprendiendo algo. Su irreverencia hacia las verdades consagradas y su desinterés en nadar con la corriente han hecho mucho bien a una ciencia social peruana que echa de menos la cultura de debate que alguna vez la caracterizaba. Ahora el turno es nuestro; enhorabuena.

Pero vamos al grano. Insisto que la crítica es un elemento fundamental en las ciencias sociales, pero pierde fuerza y se vuelve improductiva cuando no da al blanco; e incluso a los mejores tiradores a veces les falla la puntería. Entiendo que la observación principal de Rochabrún (confieso que no siempre estoy seguro si lo entiendo bien), que asoma también en sus críticas puntuales, se refiere a un trabajo que no hemos hecho, ni intentamos hacer. Definitivamente no queríamos escribir la historia de la clase media peruana, ni analizar el eslabonamiento de las grandes inversiones o las privatizaciones desde los 90 y la precarización del mercado laboral (ver sus “reflexiones finales”). Nuestro propósito, mucho más modesto, fue *criticar un discurso* según el cual el crecimiento económico de los últimos años habría cambiado la identidad de la estructura social peruana para el bien de la gran mayoría, y, de paso, introducir una herramienta analítica que quizás nos permita examinar la formación de una “nueva

9 Carlos Contreras et al: *La Desigualdad de la Distribución de Ingresos en el Perú. Orígenes Históricos y Dinámica Política y Económica*, p. 19. PUCP, Lima 2015.

clase media" altamente heterogénea: el concepto neo-weberiano del cierre social. "¿Por qué aquí estamos discutiendo sobre 'nuevas clases medias'; y no sobre el precariado?" , se pregunta Rochabrún. Pues, lo que nos motivó fue la molestia frente a un discurso que nos quiere meter en la cabeza que acá todo está en su sitio; un discurso que ha ganado demasiada notoriedad ante la apatía de las ciencias sociales.

Presentar el discurso del rombo –es cierto que nuestra "inspiración" para el título fue Rolando Arellano, pero la idea subyacente viene de mucho más atrás¹⁰– como una simple interpretación "optimista pro-sistema" de los triunfos neoliberales me parece un simplismo no digno de un analista tan agudo como suele ser Rochabrún. La prevalencia de determinados conceptos en los discursos públicos refleja la manera cómo una sociedad se percibe a sí misma y cómo, de acuerdo con estas percepciones, los actores sociales definen estrategias para cimentar o superar el *status quo*.¹¹ La figura de la pirámide social –la cual, como bien nos hizo recordar Rochabrún en sus comentarios al primer borrador, también es un modelo y no un fiel retrato de la sociedad– enfatiza la *desigualdad* y por lo general se distingue por una demanda de mayor justicia social, por consiguiente de un *cambio*. El rombo transmite la idea que este cambio es obsoleto dado que sus objetivos ya son realidad. Quiere decir que la celebración del ascenso de la "nueva clase media", simbolizado en la figura del rombo, viene con una fuerte carga ideológica.

No negamos que la bonanza económica de los últimos 10 o 15 años haya reducido notablemente la pobreza y generado una considerable ascendencia social (en términos de ingresos monetarios y capacidad de consumo). Pero el tema que nos interesaba más era en qué medida el crecimiento ha cambiado también la *fisonomía* de la sociedad peruana, es decir la estratificación social, tal como lo

insinúa el rombo. La desigualdad es un término relacional que no se deja medir con cálculos absolutos del ingreso mediano, por ahí va nuestra crítica. En su "sociedad del riesgo", el sociólogo Ulrich Beck¹² constató que en una coyuntura de bonanza (como en la Alemania post-guerra a la cual él se refiere), todos suben un nivel –Beck lo llama el "efecto ascensor"– pero con eso no se reducen necesariamente las distancias entre ricos y pobres. En este sentido hemos interpretado –tímidamente, como posibilidad; el término más adecuado sería quizás: puesto a consideración del lector– también los hallazgos de nuestro trabajo empírico.

Buscando una herramienta que nos permita analizar la estructura social, ante el fracaso de las "grandes teorías" y en un contexto tremendamente dinámico y complejizado, nos encontramos con la noción del cierre social y su enfoque procesual, poniéndolo a prueba con los dos fenómenos que más ejemplifican la emergencia de la "nueva clase media": la migración y la masificación de la educación superior. El cierre –Merton probablemente lo llamaría una "teoría de rango medio"– consiste de un conjunto de ideas relativamente simples, sin pretender ser una teoría exhaustiva pero apta para realizar estudios empíricos en diferentes ámbitos sociales. En todo caso, nos pareció una herramienta útil para darnos una idea sobre la formación de las "nuevas clases medias", los mecanismos que los actores utilizan para mejorar su situación en el mapa social, así como formular algunas ideas sobre la estratificación social resultante.

En qué medida hemos logrado cumplir con nuestros propósitos –materializados en un trabajo que en muchos sentidos fue exploratorio– no lo sé. Creo que tan mal no andamos, pero cuando uno está metido *in extremis* en una cosa siempre existe el peligro de terminar atrapado en una visión de túnel; de ahí la importancia de la crítica y el debate. Las ob-

10 Hace casi 60 años, Seymour Martin Lipset propuso la figura de una estructura social tipo "diamante" como resultado de una extendida clase media; ver su "Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy", en *The American Political Science Review* Vol. 53, No. 1, 1959, p. 83.

11 En nuestro texto nos apoyamos en el historiador Geoffrey Crossick: El lenguaje de la clase [...] no es un mero reflejo de una realidad externa, sino una *intervención en ella*; [...] es un intento de describir el mundo y al mismo tiempo un intento de darle forma (Geoffrey Crossick: *From Gentlemen to the Residuum: Languages of Social Description in Victorian Britain*, en Penelope J. Corfield (ed.): *Language, History and Class*. Oxford: Basil Blackwell, 1991, páginas 152 y 153; los subrayados son nuestros).

12 Ulrich Beck: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós, 1998.

servaciones de Rochabrún al respecto son escasas y no libres de imprecisiones y comentarios inoportunos. Quizás nos faltaba claridad de expresión, pero no es tan cierto que cuestionemos que los estudios proporcionen conocimiento a ser aplicado en el desempeño profesional; lo que sostenemos –y coincide con una encuesta de IPSOS-Apoyo– es que estos conocimientos no son el criterio decisivo en la selección de personal. Tampoco cuestionamos la funcionalidad profesional; lo que cuestionamos es la explicación funcionalista de la jerarquización. Por otro lado, reprocharnos “estar en contra de los cierres, lamenta(r) que entre quienes ellos ve(mos) como ‘víctimas’” es, con las disculpas del caso, un disparate que solo me explico con una lectura demasiado sesgada. Como también lo es la contracción de nuestro trabajo a la “tesis bastante limitada (que) las oportunidades creadas por el crecimiento se habrían distribuido según privilegios y mecanismos de exclusión”; aunque claro, llegando al nivel de abstracción necesario lo mismo se puede decir también de *El Capital* de Marx. En todo caso, nuestros esfuerzos estaban enfocados en examinar el *cómo*: describir *qué* privilegios y *cuáles* son los mecanismos de exclusión que definen la estratificación social, en un contexto donde las grandes teorías de las clases ya no logran explicarla (si es que alguna vez lo lograron). Quizás nos equivocamos, pero el intento vale.

Termino con algunos aspectos señalados en los comentarios que sí me parece merecen más reflexión; quizás se puede abrir todavía un debate que nos interesa y nos permite mejorar nuestro trabajo:

- ¿Es necesario ir más allá de la distribución de oportunidades y considerar el proceso de creación de las mismas? No estoy seguro. En el caso de nuestros

migrantes, por ejemplo, la estructura de oportunidades, o el punto de partida, era igual para muchos, pero pocos se beneficiaron; está ampliamente discutido en el texto. Es ahí donde entra el cierre en forma de redes sociales.¹³ En el caso de los universitarios, las oportunidades obviamente no eran iguales para los hijos de las clases acomodadas y aquellos de las clases populares (también lo desarrollamos en el texto); sin embargo, no logro captar la relevancia de la procedencia de los ingresos para los fines de nuestro trabajo.

- ¿Qué tanto funcionan las universidades ‘de élite’ como cierre cuando un porcentaje relativamente alto de estudiantes proviene de clases menos acomodadas? Si pues, la misma pregunta nos hacíamos nosotros al ver la figura que elaboramos sobre la base del Censo Universitario. Lo que nos animó mantener el argumento fueron las otras columnas del cuadro: mientras más bajos los ingresos familiares, mayor probabilidad hacia las universidades públicas y privadas post-desregulación. ¿Que “las universidades ‘top’ de por sí no constituyen sino un mecanismo de cierre muy relativo”? Quizás, pero cierre al fin. Una analogía sería el género: hay cada vez más mujeres profesionales en puestos (privados y públicos) de alta categoría, pero las brechas siguen siendo profundas.

- ¿Una prueba a fondo de la tesis del cierre debiera seguir a los ingresantes en sus años de formación y en sus carreras? Sería excelente, pero requiere un estudio longitudinal que de lejos sobrepasa lo que fueron nuestras posibilidades. Más que como crítica, lo tomo como invitación a seguir investigando en el sentido que proponemos. El cierre da para mucho más.

13 Al escribir estas líneas se me ocurre que el caso podría servir para una crítica a la “igualdad de oportunidades”, tanto en boga ahora. Lo importante son los procesos, tal como lo propone el concepto del cierre social; sin control de los procesos la igualdad de oportunidades siempre termina en desigualdad de resultados. Es un tema hartamente discutido; ver por ejemplo Anne Phillips: “Defending Equality of Outcome”, en *The Journal of Political Philosophy* Vol, 12, no. 1, 2004, pp. 1–19; o Matt Cavanagh: *Against Equality of Opportunity*, Oxford: Clarendon Press, 2002.